

traducción de
ADRIANA HIERRO

676
DEMOCRACIA CONTRA CAPITALISMO
La renovación del materialismo histórico

por
ELLEN MEIKSINS WOOD



LA CLASE COMO PROCESO Y COMO RELACIÓN

En realidad sólo existen dos formas de pensar teóricamente la clase: ya sea como una *ubicación* estructural o como una *relación social*. La primera y la más común de las dos se refiere a la clase como una forma de "estratificación", un estrato dentro de una estructura jerárquica, diferenciada según criterios "económicos" como el ingreso, las "oportunidades de mercado" o la ocupación. En contraste con este modelo geológico está la concepción sociohistórica de la clase como una relación entre apropiadores y productores, determinada por la forma específica en que "el plus trabajo se extrae de los productores directos", para usar la frase de Marx.

Si la segunda de estas concepciones es específicamente marxista, la primera cubre un amplio espectro de la sociología clásica, hasta e incluyendo algunas variedades de marxismo. Así que, por ejemplo, la clase definida como una "relación con los medios de producción" puede adoptar una forma no muy diferente de la diferenciación de los ingresos en la teoría de la estratificación convencional; y algunas de las teorías de clase más recientes e influentes desarrolladas bajo el marbete del "marxismo de elección racional" han cambiado deliberadamente el enfoque de clase alejándolo de las relaciones sociales de *extracción del excedente* y acercándolo a la distribución de "activos" o "recursos". Aquí, como en las teorías de la estratificación, el principio operativo es la ventaja relativa o la *desigualdad*, no las relaciones indirectas de *comparación* entre personas situadas diferencialmente en una jerarquía estructural.¹ En cambio, para el marxismo "clásico" el punto focal está en la

¹ He analizado a profundidad el marxismo de opción racional y su concepción de clase en un artículo que pensé incluir en este volumen: "Rational choice Marxism: Is the game worth the candle?", *New Left Review* 177, 1989, pp. 41-88. Al final opté por tomar únicamente una pequeña sección (que aparece en el capítulo si-

relación social misma, la dinámica de la relación entre apropiadores y productores, las contradicciones y los conflictos que responden por los procesos sociales e históricos; y la *desigualdad*, como una mera medida comparativa, no tiene ningún valor teórico.

Esta concepción de clase claramente marxista ha sido objeto de muy poco estudio por parte del propio Marx o de teóricos posteriores que han trabajado en la tradición materialista histórica. La excepción más notable ha sido E.P. Thompson pero, si bien él ejemplificó deliberadamente este concepto en su trabajo histórico, en realidad nunca detalló, en esos términos, una teoría sistemática de clase. Los pocos comentarios alusivos y provocativos que aventuró sobre la definición general de clase han generado bastantes controversias, cosa que poco ha contribuido a aclarar los problemas entre el modelo geológico dominante y la teoría de clase materialista histórica.

Lo que yo pretendía hacer cuando escribí este ensayo era extraer del trabajo de Thompson una teoría de clase más elaborada que la que él esbozara explícitamente, a sabiendas de que corría el riesgo de atribuirle algunas de mis propias opiniones sobre la clase, pero convencida —y lo sigo estando— de que no estaba traduciendo las suyas. Lo hice respondiendo a los críticos marxistas que consideraban que la concepción de Thompson no era lo suficientemente "estructural"; y si bien éste puede parecer un procedimiento pasado de moda en estos días posmarxistas, cuando Thompson es más susceptible de ser criticado por ser *demasiado* economicista o *demasiado* reduccionista, me sigue pareciendo que capta los temas más generales en juego en la teoría de clase.

También hay otra razón para dejar este argumento casi intacto. Se ha suscitado una convergencia curiosa entre los críticos marxistas de Thompson y las modas antimarxistas de la izquierda. Cuando escribí este texto, Thompson también era criticado por personas que ya estaban tomando un rumbo "posmarxista". Tras conceder que no existe una ecuación automática de posiciones de clase "es-

guiente), en parte porque ya se incluyó en un volumen sobre el marxismo de elección racional editado por Paul Thomas y Terrell Carver, que publicará Macmillan, pero también porque el debate con esta escuela teórica tiende a irse por las ramas, lo que a mi juicio no es muy fructífero fuera de su propio universo bastante cerrado en sí mismo y adicto al juego teórico.

estructurales" y formaciones de clase conscientes, los críticos sugirieron que Thompson no profundizaba lo suficiente. Se le acusó de no "enfrentar" las consecuencias de su marxismo "no reductivo". Una vez que abrió las compuertas al renunciar al "reduccionismo", aparentemente nada se interponía entre él y la contingencia posmarxista.)

Esta crítica, como veremos, convirgió paradójicamente con la objeción marxista de que Thompson era culpable de disolver las estructuras "objetivas" en la "experiencia" subjetiva y la cultura, de identificar la clase con la conciencia de clase, de disolver las determinaciones estructurales en la experiencia subjetiva, aunque donde uno lo criticaba por no ver ninguna clase donde no hay conciencia de clase, otro lo acusaba de ver clase en todas partes, completa y "lista", en todas las manifestaciones de la cultura popular. Estas críticas aparentemente antitéticas partían de lo que yo consideraría una visión del mundo fundamentalmente ahistórica, en la cual no existe nada entre la necesidad estructural y la contingencia empírica, y no queda lugar para las determinaciones históricas, los procesos estructurados con entidades humanas.

LA DEFINICIÓN ESTRUCTURAL DE CLASE: E.P. THOMPSON Y SUS CRÍTICOS

Thompson ha sido acusado de creer en forma equivocada que, debido a que las "relaciones de producción no determinan mecánicamente la conciencia de clase", la "clase no puede ser definida en términos de relaciones de producción".² En contraposición a Thompson, Gerald Cohen argumenta que la clase puede definirse "estructuralmente", "con mayor o menor precisión (si acaso no con precisión "matemática"), haciendo referencia a las relaciones de producción."³ Thompson, sugiere Cohen, rechaza la definición estructural de clase y la define "por referencia" a la conciencia de clase y la cultura en lugar de hacerlo con respecto a las relaciones de producción. "El resultado -arguye Perry Anderson, y en esto

² G.A. Cohen, *Teoría de la historia de Karl Marx: una defensa*, p. 82.

³ *Ibid.*

coincide con Cohen y acusa a Thompson de soslayar determinaciones objetivas o estructurales- es una definición de clase demasiado subjetivista y voluntarista."⁴)

Ni Anderson ni Cohen pretenden sugerir que las relaciones de producción determinan "mecánicamente" la conciencia de clase o la formación de organizaciones de clase. Por el contrario, Cohen critica aquí a Thompson argumentando que está demasiado dispuesto a echar por la borda la definición estructural de clase basado en el supuesto erróneo de que implica necesariamente esta clase de determinismo mecánico. Ambos críticos insisten en que, para Thompson, no hay clase si falta la conciencia de clase. En la concepción de clase de Thompson, en otras palabras, no hay cabida para la distinción que hace Marx entre una "clase en sí" y una "clase para sí", entre una clase que existe "objetivamente" y una que existe como sujeto histórico activo y autónomo, en contraposición a otras clases. Thompson, según este argumento, en la medida en que define el término clase, lo identifica con la segunda. Antes que una clase exista en esta forma, no es una clase.

(Como ya sugerí en el capítulo anterior, puede alegarse que ocurre exactamente lo contrario: la gran fuerza del concepto de clase de Thompson radica en que es capaz de reconocer y de explicar el funcionamiento de la clase en ausencia de la conciencia de clase, mientras que quienes adoptan la definición estructural que los críticos de Thompson tienen en mente no pueden demostrar a cabalidad la eficacia de la clase en ausencia de formaciones de clase autónomas claramente visibles, y no pueden responder con eficiencia al reclamo de que la clase no es más que un constructo teórico motivado ideológicamente y que se ha impuesto a la evidencia histórica del exterior. En esta ocasión pretendo analizar este argumento, pero también sugerir que el no poder ver este aspecto del trabajo de Thompson tiene menos que ver con su propia falta de atención hacia las estructuras objetivas que con la que para sus críticos cuenta como una determinación estructural.)

Donde los críticos de Thompson ven estructuras *en contraposición a* procesos, o estructuras que *experimentan* procesos, Thompson ve (procesos estructurados.) Esta distinción refleja una diferencia epistemológica: por un lado, la visión de que el conocimiento

⁴ Perry Anderson, *Teoría, política e historia*, p. 44.

teórico -el conocimiento de las estructuras- es una cuestión de "representación conceptual estática", mientras que el movimiento y el flujo (junto con la historia) pertenecen a una esfera empírica diferente del conocimiento y, por el otro, una visión del conocimiento que no contrapone la estructura con la historia, en la que la teoría da cabida a categorías *históricas*, "conceptos apropiados para la investigación de procesos".⁵

Quizá sea cierto que Thompson nos dice demasiado poco sobre las relaciones de producción y que no las define lo suficiente. Es posible que dé mucho por sentado; pero acusarlo de definir la clase "por referencia a" o "en términos de" la conciencia de clase, en lugar de con base en las relaciones de producción no es más que perder de vista el meollo del asunto. No está muy claro si el concepto de clase de Thompson es incompatible con, por ejemplo, la siguiente afirmación de Perry Anderson, aunque la intención de éste es hacer una réplica a Thompson, un ataque a su definición de clase excesivamente voluntarista y subjetivista, y una ampliación a la crítica de Cohen:

(Es, y debe ser, el *modo de producción* dominante el que confiere unidad fundamental a una formación social, asignando sus posiciones objetivas a sus clases y distribuyendo a los agentes dentro de cada clase. El resultado es un proceso objetivo de lucha de clases [...] La lucha de clases por sí misma no es una causa primera de la sustentación del orden, ya que las *clases están constituidas por modos de producción*, y no al revés.⁶)

Ahora, a menos que la afirmación de que las "clases están constituidas por modos de producción" signifique, como en el caso de Anderson, y también de Cohen por cierto, que los modos de producción constituyen de inmediato formaciones de clase activas o que el proceso de formación de clases no representa ningún problema y es mecánico, Thompson, sin duda con algunas reservas en materia de estilo, podría aceptarlo fácilmente. Su proyecto histórico presupone que las relaciones de producción distribuyen a las personas en situaciones de clase, que estas situaciones implican antagonismos esenciales y conflictos de intereses, y que por ello

⁵ E.P. Thompson, *The poverty of theory*, Londres, 1978, p. 237.

⁶ Perry Anderson, *Teoría, política e historia*, pp. 60-61.

crean condiciones de lucha. Las *formaciones* de clase y el descubrimiento de la conciencia de clase surgen del proceso de lucha, a medida que las personas "experimentan" y "manejan" sus situaciones de clase. (En este sentido la lucha de clases precede a la clase.) Decir que la explotación se "experimenta en forma de clase y sólo entonces da lugar a formaciones de clase" es decir precisamente que las condiciones de explotación, las relaciones de producción, *están ahí*, de manera objetiva para ser experimentadas.⁷

Sin embargo, las determinaciones objetivas no se imponen por sí mismas sobre una materia prima en blanco y pasiva, sino sobre seres *históricos* activos y conscientes. Las formaciones de clase surgen y se desarrollan "a medida que los hombres y las mujeres *viven* sus relaciones productivas y *experimentan* sus situaciones determinadas, dentro del "conjunto de relaciones sociales", con su cultura y expectativas heredadas, y a medida que manejan estas experiencias en formas culturales".⁸ (Esto ciertamente significa que ninguna definición estructural de clase puede, por sí sola, resolver el problema de la formación de clase, y que "ningún modelo puede darnos lo que debe ser la "verdadera" formación de clase para una determinada "etapa" del proceso".⁹)

Al mismo tiempo, si las formaciones de clase se generan "viviendo" y "experimentando", dentro de una totalidad compleja de relaciones sociales y legados históricos, presuponen lo que se vive y se experimenta: las relaciones productivas y las situaciones determinadas "en las que los hombres nacen o se involucran en forma involuntaria".¹⁰ A fin de experimentar cosas en "formas de clase" las personas deben "distribuirse objetivamente" en situaciones de clase; pero éste es el principio, no el final, de la formación de clases. No es insignificante o teóricamente trivial distinguir entre la constitución de clases por modos de producción y el proceso de formación de clases. Tampoco es insignificante sugerir que por más cabalmente que logremos situar a las personas en una gráfica de ubicación de clases, el problema de la formación de clases perdurará y puede ofrecer respuestas más importantes desde el punto

⁷ E.P. Thompson, "Eighteenth-century English society: Class struggle without class?", *Social History* 3(2), mayo de 1978, p. 149, n. 36.

⁸ *Ibid.*, p. 150.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ E.P. Thompson, *The making of the English working class*, Harmondsworth, 1968, p. 10.

de vista teórico y político. El aspecto crucial es que la carga principal de una teoría marxista de clase debe recaer menos en la identificación de la "ubicación" de las clases que en los procesos que explican la formación de la mismas.

En efecto, a Thompson se le acusa de voluntarismo y subjetivismo no porque niegue el determinismo de clase estructural y objetivo sino, por el contrario, porque se rehúsa a relegar el proceso de formación de clases, que es su interés principal, a una esfera de mera contingencia y subjetividad, independiente de la esfera de determinación material "objetiva", como al parecer hacen sus críticos. Thompson no parte de una dualidad teórica que contraponen la estructura a la historia e identifica la explicación estructural de clase con el trazo de ubicaciones de clase objetivas y estáticas y luego reserva el proceso de la formación de clase a una forma aparentemente menor de explicación histórica y empírica. En lugar de eso, tomando en serio los principios del materialismo histórico y su concepción de los procesos históricos materialmente estructurados, trata el proceso de la formación de clases como un proceso histórico forjado por la "lógica" de las determinaciones materiales.

De hecho, Thompson podría cambiarles la jugada a sus críticos. Uno de sus principales objetivos al rehusarse a definir la clase como una "estructura" o "cosa", como señala en *The making of the English working class*, ha sido reivindicar el concepto de clase contra aquellos, en especial los científicos sociales burgueses, que niegan su existencia salvo como un "constructo teórico peyorativo, impuesto a la evidencia".¹¹ Ha enfrentado esas negativas insistiendo en la noción de clase como una relación y un proceso, que puede ser observado al paso del tiempo como un patrón en las relaciones, instituciones y valores sociales. La clase, en otras palabras, es un fenómeno sólo visible en forma de proceso.

La negación de la clase, en especial donde no existe claridad histórica para que aquélla se imponga a nuestra atención, no puede responderse simplemente recitando la definición "estructural" de clase. Esto, en realidad, no es mejor que la reducción de la clase a un constructo teórico impuesto a la evidencia. Lo que hace falta es demostrar cómo la estructuración de la sociedad "en formas de clase" afecta realmente las relaciones sociales y los procesos histó-

¹¹ *Ibid.*

ricos. El punto, entonces, es contar con una concepción de clase que nos invite a descubrir de qué modo las situaciones de clase objetivas dan forma a la realidad social, y no simplemente a plantear y replantear la propuesta tautológica de que "clase es igual a relación con los medios de producción".

El concepto de clase como *relación y proceso* subraya que las relaciones objetivas con los medios de producción son importantes porque establecen antagonismos y generan conflictos y luchas; que estos conflictos y luchas forjan la experiencia social en "formas de clase", aun cuando no se expresan en conciencia de clase o en formaciones claramente visibles, y que con el tiempo discerniremos cómo estas relaciones imponen su lógica, su patrón, en los procesos sociales. (Las concepciones meramente "estructurales" de clase no exigen que busquemos las formas en que la clase en realidad impone su lógica, dado que las clases simplemente *son* por definición.)

Sin embargo Thompson ha sido atacado con base en que, al no definir la clase en términos meramente "estructurales", ha vuelto inaplicable el concepto a todos los casos históricos en los que no se puede discernir la conciencia de clase;¹² pero el acento en la clase como relación y proceso es en especial importante precisamente al tratarse de casos donde no hay expresiones bien definidas de conciencia de clase que brinden pruebas irrefutables de la clase. Esto se aplica en particular a las formaciones sociales previas al capitalismo industrial, que en la Inglaterra del siglo XIX produjeron por primera vez en la historia formaciones de clase inequívocamente visibles, con lo que los observadores se vieron obligados a tomar nota del concepto de clase y a suministrar instrumentos conceptuales para percibirlo.

En realidad, podría decirse que Thompson es el único marxista que, en lugar de evadir la cuestión o de dar por sentado el concepto de clase, ha tratado de ofrecer un concepto que se aplique en esos casos ambiguos. Su propósito no ha sido negar la existencia de la clase en ausencia de la conciencia de clase sino, por el contrario, responder a esas negaciones demostrando cómo los determinantes de la clase forjan los procesos sociales, cómo las personas se comportan "de manera clasista" incluso antes, y como condición, de

¹² Por ejemplo, Cohen, *La teoría de la historia...*, p. 83; Anderson, *Teoría, política e historia*, p. 44.

que haya formaciones “maduras” de clase, con sus instituciones y valores conscientemente definidos en función de la clase.¹³

(Así que, por ejemplo, la fórmula “lucha de clases sin clases”, que Thompson propone tentativamente para describir la sociedad inglesa del siglo XVIII, tiene por objeto transmitir los efectos de las relaciones sociales estructuradas en clases a agentes sin conciencia de clase y como condición previa a las formaciones de clase conscientes. Por lo tanto, la lucha de clases precede a la clase, tanto en el sentido de que las formaciones de clase *presuponen* una experiencia de conflicto y lucha derivada de las relaciones de producción, como en el sentido de que hay conflictos y luchas estructurados “de manera clasista” aun en las sociedades que todavía no presentan formaciones conscientes de clase.)

Sostener que se requiere una definición meramente estructural para rescatar la aplicabilidad universal de “clase” es sugerir que en ausencia de la conciencia de clase las clases *sólo* existen como “relaciones objetivas con los medios de producción”, sin consecuencias prácticas para la dinámica del proceso social. (Así que quizá no sea Thompson, sino sus críticos, quienes han logrado reducir la clase a la conciencia de clase. Thompson, en cambio, parece sostener que las “relaciones objetivas con la producción” siempre son importantes, se expresen o no en una conciencia de clase bien definida; aunque importan de diversas formas en diferentes contextos históricos y producen *formaciones* de clase sólo como resultado de los procesos históricos. Lo que cuenta es tener una concepción de clase que dirija nuestra atención precisamente hacia cómo y de qué modos diferentes tienen importancia las situaciones objetivas de clase.)

Thompson, entonces, sostiene en efecto que las clases surgen o “suceden” porque las personas, “en relaciones productivas determinativas”; que en consecuencia comparten una experiencia común, identifican sus intereses comunes y llegan a pensar y valorar “de manera clasista”;¹⁴ pero esto no significa de ninguna manera que las clases no existan para él como realidades objetivas previas a la conciencia de clase. (Por el contrario, la conciencia de clase es

¹³ Thompson, “Eighteenth-century English society”, p. 147.

¹⁴ Véase, por ejemplo, Thompson, *English working class*, pp. 9-10. Véase también Thompson, *Poverty of theory*, pp. 298-299.

posible porque existen las situaciones de clase “objetivas”). El principal interés de Thompson, desde luego, es enfocar la atención en los procesos históricos complejos y con frecuencia contradictorios por conducto de los cuales, en determinadas condiciones históricas, las *situaciones* de clase dan lugar a las *formaciones* de clase. En cuanto a las definiciones de clase meramente “estructurales”, toda vez que no pueden definir formaciones de clase cabales, están previstas tan sólo para denotar las mismas presiones determinantes ejercidas por las distribuciones objetivas de clase sobre los procesos históricos, de tal suerte que la diferencia entre Thompson y sus críticos es en gran parte cuestión de énfasis, o que esas definiciones no se refieren a nada significativo.

LA FORMACIÓN DE LA CLASE OBRERA INGLESA

La propuesta de que Thompson descuida las determinaciones objetivas en favor de los factores subjetivos ha sido puesta a prueba por Perry Anderson en la crítica particularmente incisiva de su principal obra de carácter histórico, *The making of the English working class*. Anderson sostiene que, en esta obra, las condiciones objetivas de la acumulación de capital y la industrialización son tratadas como secundarias y externas a la formación del proletariado inglés:

No son las transformaciones estructurales —económicas, políticas y demográficas— [...] las que son objeto de la investigación de Thompson, sino más bien las que lo conducen por la experiencia subjetiva de quienes vivieron aquellos “años terribles”. El resultado es resolver la compleja variedad de determinaciones objetivas y subjetivas cuya suma realmente transformó a la clase obrera inglesa en una simple dialéctica entre sufrimiento y resistencia, cuyo movimiento está inmerso en la subjetividad de la clase.¹⁵

De hecho, sugiere Anderson, el advenimiento del capitalismo industrial se convierte tan sólo en un momento dentro de un pro-

¹⁵ Anderson, *Teoría, política e historia*, pp. 42-43.

ceso prolongado y en gran parte "subjetivo", que se remonta a la época Tudor, en la cual la formación de la clase obrera inglesa aparece como un desarrollo gradual en una tradición continua de cultura popular.¹⁶ Según Anderson:

No existe un tratamiento real de todo el proceso histórico por el que grupos heterogéneos de artesanos, pequeños arrendatarios, trabajadores domésticos, agrícolas y eventuales se reunieran gradualmente, se distribuyeran y redujeran a la condición de fuerza de trabajo subsumida al capital, primero por la dependencia formal del contrato salarial y después por la dependencia real de la integración a los medios de producción mecanizados.¹⁷

De esa manera, sostiene Anderson, Thompson no nos ofrece ningún medio para demostrar su propuesta de que "la clase obrera inglesa se hizo a sí misma en la misma medida en que fue hecha", toda vez que no aporta ninguna medida de la relación proporcional entre "acción" y "necesidad". Lo que se requeriría es por lo menos un "examen conjunto de la reunión y transformación objetivas de una fuerza de trabajo llevada a cabo por la Revolución industrial, y de la génesis subjetiva de una cultura de clase como respuesta a ello".¹⁸ Al concentrarse en la "experiencia inmediata de los productores, más que en el modo de producción mismo", Thompson nos da únicamente los elementos subjetivos de la ecuación.¹⁹

Anderson aísla correctamente dos de los temas más característicos y problemáticos del argumento de Thompson: su énfasis en la continuidad de las tradiciones populares que subsisten a lo largo del surgimiento "catastrófico" de la Revolución industrial, y su insistencia en situar históricamente los momentos críticos en la formación de la clase obrera inglesa, de tal manera que el instante de cristalización llega en el periodo 1790-1832, es decir, antes de que la verdadera transformación de la producción y de la fuerza de trabajo a causa del capitalismo industrial estuviera muy avanzada,

¹⁶ *Ibid.*, p. 38.

¹⁷ *Ibid.*, p. 36.

¹⁸ *Ibid.*, p. 35.

¹⁹ *Ibid.*

y sin responsabilidad por los tremendos cambios que sufriera la clase obrera a partir de ese momento.²⁰

Ciertamente las dificultades surgen en este punto, como sugiere Anderson. El énfasis en la continuidad de las tradiciones populares —las tradiciones más antiguas no específicamente proletarias, pero sí artesanales y "democráticas"— puede hacer difícil percibir a primera vista lo que hay de nuevo con respecto a la clase obrera de 1790-1832, lo que es específicamente proletario, o exclusivo del capitalismo industrial, en esta formación de clase. ¿Qué se ha "hecho" exactamente y qué papel desempeña el nuevo orden del capitalismo industrial en el proceso? Los parámetros temporales también pueden presentar problemas. Concluir el proceso de "formación" en 1832, cuando la transformación industrial distaba de estar completa, parece implicar que los avances en materia de conciencia de clase, instituciones y valores señalados por Thompson ocurrieron independientemente de las transformaciones "objetivas" en el modo de producción.

Sin duda se pueden cuestionar aquí muchos problemas historiográficos sobre la naturaleza y el desarrollo de la clase obrera inglesa. Pero la pregunta inmediata es si la insistencia de Thompson en la continuidad de las tradiciones populares y su periodización aparentemente idiosincrásica de la formación de la clase obrera refleja una preocupación por factores subjetivos a costa de las determinaciones objetivas. ¿Es la intención de Thompson enfrentar los acontecimientos "subjetivos" (la evolución de la cultura popular) a los factores "objetivos" (los procesos de acumulación de capital y la industrialización)?

El primer punto sorprendente del argumento de Thompson es que, pese a su insistencia en la continuidad de la cultura popular, considera que su planteamiento no es una negativa sino una reafirmación del punto de vista de que la Revolución industrial representa un periodo significativo, ciertamente "catastrófico", piedra de toque histórica, marcada por el surgimiento de una clase lo bastante nueva como para aparecer como una "nueva raza de seres". En otras palabras, su objetivo no es afirmar la continuidad subjetiva de la cultura de la clase obrera en contra de las transformaciones objetivas radicales del desarrollo capitalista sino, por

²⁰ *Ibid.*, p. 49.

el contrario, revelar y explicar los cambios dentro de las continuidades.

En parte los elementos que destaca Thompson están previstos para adecuarse a los términos específicos de los debates en los que participa, debates sobre efectos de la Revolución industrial como el argumento del "nivel de vida", controversias entre análisis "catastróficos" y "anticatastróficos" o "empiristas", etc. Entre otras cosas, Thompson está respondiendo a una variedad de ortodoxias históricas –e ideológicas– recientes que cuestionan la importancia de los trastornos inherentes al capitalismo industrial, o que, si admiten la existencia de dificultades dentro de las tendencias progresivas de la "industrialización", las atribuyen a causas externas al sistema de producción, por ejemplo, a "ciclos de comercio". Tales argumentos a veces vienen acompañados de la negación de que *la* clase obrera, a diferencia de varias clases obreras, haya existido realmente.

El énfasis en la diversidad de experiencias de la clase obrera, en las diferencias entre la experiencia "preindustrial" de los trabajadores caseros o los artesanos y la de los obreros totalmente absorbidos por el nuevo orden industrial, puede ser especialmente útil para la ideología capitalista. Es, por ejemplo, muy útil en argumentos que confinan las dificultades y los trastornos generados por el capitalismo industrial a los trabajadores "preindustriales" o tradicionales.

En estas interpretaciones la degradación de tales trabajadores se convierte en la consecuencia inevitable e impersonal del "desplazamiento por los procesos mecánicos", el "progreso", y los mejores métodos industriales, mientras que el obrero moderno continúa avanzando y ascendiendo.

Thompson reivindica la visión "catastrófica", así como la noción de *la* clase obrera, al confrontar la evidencia que aducen sus críticos. Una de sus tareas es explicar por qué, aunque de acuerdo con ciertas estadísticas podría haber habido una ligera mejoría en los estándares materiales promedio en el periodo 1790-1832, los obreros experimentaron esta mejoría como una "catástrofe", que enfrentaron creando nuevas formaciones de clase, "instituciones con bases fuertes y autónomas: sindicatos, fraternidades, movimientos educacionales y religiosos, organizaciones políticas, "revistas y periódicos" junto con "tradiciones intelectuales de la clase obrera, patrones de la comunidad de la clase obrera y una estructura de

sentimientos de la clase obrera".²¹ Estas instituciones y formas de conciencia son testimonio tangible de la existencia de una nueva formación de clase obrera, a pesar de la aparente diversidad de experiencias; y sus expresiones en el descontento popular atestiguan en contra de la visión "optimista" de la Revolución industrial.

Thompson enfrenta, además, el problema de explicar el hecho de que esta formación de clase ya es perceptible cuando el sistema de producción no acaba de desarrollarse; que un gran número de los trabajadores que constituyen esta formación de clase, y en realidad inician sus instituciones características, aparentemente no pertenecen a una "nueva raza de seres" producto de la industrialización, sino que aún son parte de formas ostensiblemente "preindustriales" de mano de obra doméstica y artesanal; y que es probable que los trabajadores no formaran (excepto en los distritos algodoneros) el "núcleo del movimiento laboral" antes de la segunda mitad de la década de 1840.²² A la luz de estos hechos, sería difícil sostener que la nueva clase obrera fue creada simplemente por las nuevas formas de producción características del capitalismo industrial. Para responder por la presencia irrefutable de las formaciones de clase que unen las formas nuevas y tradicionales de fuerza de trabajo –artesanos, trabajadores caseros, obreros– se hace necesario identificar una experiencia unificadora, que también explique por qué el impacto "catastrófico" de la Revolución industrial se experimentó en sectores que aparentemente estaban aún al margen de la transformación de la producción industrial.

En este punto los críticos de Thompson podrían sostener –como sugiere la crítica de Anderson– que Thompson se atiene demasiado a las experiencias "subjetivas", al sufrimiento y a la continuidad de la cultura popular para superar la diversidad objetiva de artesanos y obreros, sin explicar los procesos que en realidad, y de manera objetiva, los unieron en una sola clase. Ciertamente estos críticos podrían sostener que Thompson no requiere ninguna unidad objetiva para identificar la clase obrera, siempre y cuando pueda definirse en términos de una unidad de la conciencia.

Pero las críticas como ésta conceden demasiado a los opositores antimarxistas de Thompson. Por ejemplo, los argumentos "opti-

²¹ Thompson, *English working class*, pp. 213, 231.

²² *Ibid.*, p. 211.

mistas" y "empiristas" descansan, por lo menos de manera implícita, en el establecimiento de una oposición entre "hechos" y "valores", entre sus propios estándares "objetivos" y estándares meramente "subjetivos" que tienen que ver con la "calidad de vida". Esta oposición puede emplearse para ocultar los problemas si se relegan la explotación, las relaciones de producción y la lucha de clases —que son el centro del argumento de Thompson— a la esfera de la subjetividad, y se identifica al mismo tiempo la objetividad con factores "duros" e "impersonales": ciclos de comercio, tecnología, índices de salarios y de precios. Thompson, si bien se preocupa por la "calidad de vida", define las condiciones de ésta no simplemente en términos subjetivos, sino de las realidades objetivas de las relaciones de producción capitalistas y sus expresiones en la organización de la vida.

DETERMINACIONES "OBJETIVAS"

La condición objetiva más importante experimentada por diversas clases de obreros durante el periodo en cuestión fue la intensificación de la explotación; y Thompson dedica la importante segunda sección de la obra *The making of the English working class*, introducida con un capítulo titulado "Explotación", a describir sus efectos.²³ Le preocupan no tan sólo sus efectos en el "sufrimiento", sino también en la distribución y la organización del trabajo (así como del tiempo libre), en especial sus consecuencias en la disciplina del trabajo y la intensidad de la mano de obra, por ejemplo en la extensión de la jornada laboral, el incremento de la es-

²³ Véase por ejemplo *ibid.*, pp. 217-218, 226. Vale la pena mencionar la estructura del libro en su conjunto. La primera parte describe la cultura y las tradiciones políticas de la lucha que las personas aportaron a la experiencia transformadora de la "industrialización". La segunda describe detalladamente la experiencia transformadora en sí, la nueva relación de la explotación y sus múltiples expresiones en cada aspecto de la vida, durante el trabajo y el tiempo libre, en familia o en la vida comunitaria. La tercera es la sección fundamental que explica las influencias objetivas (como el propio Thompson las describe), las transformaciones que reformaron la antigua tradición popular para convertirla en una nueva cultura de la clase trabajadora.

pecialización, la desintegración de la economía familiar, etc.²⁴ Thompson también considera cómo se expresaba la relación de explotación en "las formas de propiedad y poder del estado correspondientes", en formas legales y políticas, y cómo la intensificación de la explotación venía aunada a la represión política contrarrevolucionaria.²⁵ Éstos son factores que desde luego, desde el punto de vista marxista, no pueden descartarse como "subjetivos", y Thompson los opone a los "hechos duros" del argumento "empirista", no como subjetividad contra objetividad, sino como las determinaciones objetivas verdaderas en que se sustentan los "hechos".

¿Por medio de qué alquimia social los inventos para ahorrar fuerza de trabajo se convirtieron en agentes de depauperación? El hecho desnudo —una mala cosecha— puede parecer fuera del control humano; pero ese hecho encuentra salida en términos de un conjunto particular de relaciones humanas: leyes, propiedad, poder. Cuando nos topamos con una frase rimbombante como "el flujo y el reflujo del ciclo del comercio" debemos ponernos en guardia, ya que detrás de este ciclo de comercio hay una estructura de relaciones sociales que fomenta algunas clases de expropiación (renta, intereses, utilidades) y sanciona otras (robo, impuestos feudales), legitima algunos tipos de conflicto (competencia, lucha armada) e inhibe otros (sindicalismo, levantamientos, organizaciones políticas populares...²⁶

Las determinaciones objetivas subyacentes que afectaron los sucesos del periodo 1790-1832 fueron el antecedente de los modos de expropiación capitalistas, la intensificación de la explotación inherente y la estructura de las relaciones sociales, las formas legales y los poderes políticos en los que se sostenía esa explotación. Lo importante es que estos factores afectaron *tanto* las formas "tradicionales" de fuerza de trabajo como las nuevas; y su "experiencia" común, con las luchas que entrañó —en un periodo de transición que produjo un momento de particular transparencia en las relaciones de explotación, una claridad intensificada por la represión

²⁴ Véase, por ejemplo, Thompson, *English working class*, pp. 221-223, 230.

²⁵ *Ibid.*, pp. 215-218.

²⁶ *Ibid.*, pp. 224-225.

política-, sirvieron de sustento para el proceso de la formación de clases.

La importancia particular y la sutileza del argumento de Thompson reside en que demuestra que la continuidad aparente de las formas "preindustriales" puede ser engañosa. Sostiene que la producción artesanal y la doméstica se transformaron a su vez -aun cuando no fueron desplazadas- por el mismo proceso y el mismo modo de explotación que creó el sistema fabril. De hecho, la nueva relación de explotación cobró mayor transparencia en las industrias caseras. Es así, por ejemplo, como responde a los argumentos que atribuyen las dificultades de la "industrialización" simplemente al "desplazamiento por causa de los procesos mecánicos":

No servirá de nada explicar la crisis de los tejedores o de los trabajadores "trashumantes" como "ejemplos de la decadencia de antiguos oficios que fueron desplazados por un proceso "mecánico"; tampoco podemos aceptar la afirmación, en su contexto peyorativo, de que "no fueron los obreros de las fábricas, sino los trabajadores caseros, cuyas tradiciones y métodos eran los imperantes en el siglo XVIII, los que percibían los ingresos más bajos". La idea a la que nos conduce esta afirmación es que las condiciones pueden alejarse de alguna manera en nuestra mente del impulso mejorador de la Revolución industrial; corresponden a un orden "más antiguo", preindustrial, mientras que las características auténticas del nuevo orden capitalista pueden verse donde haya vapor, fábricas en operación e ingenieros que coman carne. Pero los trabajadores empleados en las industrias caseras se multiplicaron considerablemente entre 1780-1830; y con mucha frecuencia el vapor y la fábrica eran los multiplicadores. Los trabajadores caseros se emplearon en los telares y las fundiciones. La ideología exalta a unos y condena a otros, pero los hechos deben conducirnos a decir que ambos eran componentes complementarios de un solo proceso [...] Por otra parte, la degradación de los trabajadores caseros rara vez fue tan simple como sugiere la frase "desplazado a causa de un proceso mecánico"; fue el resultado de métodos de explotación similares a los empleados en los oficios deshonorosos y con frecuencia precedía a la competencia con la máquina [...] Ciertamente, podemos afirmar que el trabajo en gran escala en talleres caseros fue tan inherente a esta revolución como la producción fabril y el vapor.²⁷

²⁷ *Ibid.*, pp. 288-289; véanse también pp. 222-223.

Thompson socava los fundamentos ideológicos de sus adversarios antimarxistas con solo desplazar el foco del análisis de la "industrialización" al *capitalismo*.²⁸ En otras palabras, lleva nuestra atención de los factores meramente "tecnológicos", así como de los ciclos de comercio y las relaciones de mercado -los típicos refugios de la ideología capitalista- a las relaciones de producción y la explotación de clases. (Desde este punto de vista (marxista) Thompson es capaz de responder por la presencia histórica de las formaciones de la clase obrera en las primeras etapas de la industrialización, con base en que las relaciones de producción y explotación capitalistas esenciales ya existían, y en realidad eran las condiciones para la industrialización misma.)

Por diversas razones, Thompson no puede aceptar la propuesta simple de que el sistema fabril inventó una nueva clase obrera, ni tampoco la sugerencia de que la "recopilación, la distribución y la transformación" de la fuerza laboral tenían que preceder el surgimiento de una conciencia y una cultura de clase "en respuesta" a ésta. No puede aceptar que la formación de la clase obrera con base en "grupos heterogéneos" tuviera que aguardar la terminación del proceso con el que fueron "reunidas, distribuidas y reducidas a la condición de fuerza de trabajo sometida al capital, primero en la dependencia formal del contrato salarial, en última instancia en la dependencia verdadera de la integración en medios de producción mecanizados" (Por un lado, si las relaciones de producción y explotación son los factores objetivos críticos que constituyen un modo de producción, y si proporcionan el impulso para la transformación de los procesos laborales, entonces la "sujeción formal" representa el establecimiento de la relación capitalista entre el apropiador y el productor, así como la condición y la fuerza motivadora, de la verdadera transformación de la producción, con frecuencia llamada "industrialización". Actúa como una fuerza determinante sobre varias clases de obreros, y como experiencia unificadora entre ellos, aun antes de que el proceso de "sujeción ver-

²⁸ En otros textos, Thompson cuestiona explícitamente el concepto "sospechoso" de "industrialismo", que oscurece las realidades sociales del capitalismo industrial al tratarlas como si correspondieran a algún proceso inevitable "supuestamente neutral tecnológicamente determinado, conocido como "industrialización"...", "Time, work-discipline, and industrial capitalism", incluido ahora en su colección de ensayos, *Customs in common*, Londres, 1991.

dadero" los incorpore a todos y los "reúna" en fábricas.)

En un sentido muy importante, entonces, ciertamente es una "experiencia" y no una "reunión objetiva" la que une a estos grupos heterogéneos en una clase, aunque la "experiencia", en este contexto se refiere a los objetos de las determinaciones objetivas, las relaciones de producción y la explotación de clases. De hecho, la conexión entre las relaciones de producción y la formación de clases probablemente nunca pueda ser concebida de otra forma, ya que las personas nunca están reunidas directamente en formaciones de clase en el proceso de producción. Aun cuando "la reunión y la transformación" de la fuerza de trabajo son completas, las personas están mejor cuando se reúnen sólo en unidades productivas, fábricas, etc. Su reunión en formaciones de clase que trascienden las unidades individuales es un proceso de diferente tipo, que depende de su conciencia de una experiencia común y de intereses comunes, y de la propensión a actuar al respecto. (Mayor información más adelante.)

Thompson quizá sea criticado por concentrarse en la sujeción formal a costa de la verdadera. Se observan puntos débiles en sus argumentos derivados de su concentración en la fuerza determinante y unificadora de la explotación capitalista y sus efectos en los obreros "preindustriales", y en su relativo descuido de la especificidad de la "industrialización" y la producción mecanizada, la "catástrofe" ocasionada por la culminación de la "sujeción verdadera". Perry Anderson, por ejemplo, se refiere a los cambios profundos en la organización industrial y política de la clase obrera y en la conciencia de clase después de la década de 1840, cuando la transformación era más o menos completa, cambios que, sugiere Anderson, no puede explicar el argumento de Thompson.²⁹ Pero esto no equivale a decir que Thompson se concentra en determinaciones subjetivas más que objetivas, a menos que sea desde el punto de vista de las ortodoxias "optimistas" y "empiristas" o de la ideología capitalista, en las que las propias premisas de la teoría

²⁹ Anderson, *Teoría, política e historia*, pp. 49-51. Anderson se refiere aquí al análisis de Gareth Stedman Jones sobre la clase trabajadora inglesa que se "rehizo" en la segunda mitad del siglo XIX, en "Working-class culture and working-class politics in London, 1870-1890: Notes on the remaking of a working class", *Journal of Social History*, verano de 1974, pp. 460-508.

marxista, con su concentración en las relaciones de producción y la explotación de clases, pueden descartarse como "subjetivistas".

Existen otras razones teóricas y políticas más generales para negar que la constitución de la clase obrera inglesa fue la "generación espontánea del sistema fabril". El principio teórico y metodológico básico de todo el proyecto histórico de Thompson es que las determinaciones objetivas —la transformación de las relaciones de producción y las condiciones laborales— nunca se imponen sobre "cierta materia prima indiferenciada de la humanidad", sino sobre los seres históricos, los portadores de los legados históricos, las tradiciones y los valores.³⁰ Esto significa, entre otras cosas, que necesariamente existen continuidades que toman el atajo de las transformaciones históricas, aun las más radicales, y que las transformaciones radicales sí pueden revelarse y fundamentarse con precisión —¿únicamente?— rastreándolas dentro de las continuidades. El énfasis de Thompson en la continuidad de la cultura popular no pretende negar sino identificar y subrayar las transformaciones que sufre.

Esto quizá sea característico de cualquier explicación verdaderamente histórica, pero hay mucho más con respecto al argumento de Thompson que esto. Es esencial para su materialismo histórico reconocer que lo "objetivo" y lo "subjetivo" no son entidades dualísticamente separadas (que se prestan con facilidad para la medición de la "necesidad" y la "acción"), relacionadas una con otra sólo en lo externo y lo mecánico, "una secuencia sobre otra" como estímulo objetivo y respuesta subjetiva.³¹ En cierta forma es necesario incorporar en el análisis social el papel de los seres históricos conscientes y activos, que son "sujeto" y "objeto" al mismo tiempo, tanto agentes como fuerzas materiales en procesos objetivos.

Por último, el modo de análisis de Thompson permite reconocer el papel activo de la clase obrera, con su cultura y valores, en la "formación" de ella misma. Este papel puede oscurecerse por formulaciones que hablen, por un lado, de la recopilación y la transformación objetivas de la fuerza de trabajo a causa de la Revolución industrial" y, por el otro —¿en forma secuencial?— de "la germina-

³⁰ Thompson, *English working class*, p. 213.

³¹ Thompson, *Poverty of theory*, p. 298.

ción subjetiva de una cultura de clases en respuesta a la misma". El reconocimiento de la actividad de la clase obrera es esencial no sólo para el proyecto histórico de Thompson, sino también para su proyecto político.

LA CLASE COMO RELACIÓN Y COMO PROCESO

La preocupación de Thompson es, entonces, lograr que la clase sea visible en la historia y que sus determinaciones objetivas se manifiesten como fuerzas históricas, como efectos verdaderos en el mundo, y no sólo como constructos teóricos que no se refieren a ninguna fuerza o proceso social real. Esto significa que Thompson debe localizar la esencia de la clase no tan sólo en las "posiciones estructurales", sino en las relaciones, las relaciones de explotación, conflicto y lucha que sirven de impulso a los procesos de formación de clase. Sin embargo, este mismo énfasis se señala con frecuencia como prueba del voluntarismo y el subjetivismo de Thompson, de su negación de las determinaciones objetivas. A todas luces su preferencia por tratar la clase como relación y proceso —más que, por ejemplo, como una estructura que entabla relaciones o atraviesa por procesos— exige un análisis más profundo; y aquí me tomaré más libertades interpretativas de las habituales al desarrollar lo que puede ser más mi propia teoría de clase que la de Thompson.

La "clase como relación" implica de hecho (dos relaciones) la que hay entre clases y la que hay entre los miembros de la clase misma. La importancia de subrayar la relación entre clases como elemento esencial en la definición de clase salta a la vista cuando se la considera con respecto a los antecedentes de las teorías de la "estratificación" que —ya sea que se concentren en la distribución del ingreso, los grupos de ocupación, la situación o cualquier otro criterio— tiene que ver con diferencias, desigualdades y jerarquía, no relaciones. Huelga decir cuáles son las consecuencias, tanto sociológicas como ideológicas, de emplear una definición de clase (si la clase no se admite como una "categoría de estratificación") que considere las relaciones como dominio o explotación. Aún más fundamental es el hecho de que tales categorías de estratificación pueden hacer que la clase se vuelva completamente invisible. ¿Dónde está la línea divisoria entre clases en un continuo de desigual-

dad? ¿Dónde está la ruptura cualitativa en una estructura de estratificación?³²

Ni siquiera el criterio de relación con los medios de producción basta para marcar tales límites y puede asimilarse fácilmente a la teoría convencional de la estratificación. Es posible, por ejemplo, tratar las relaciones con los medios de producción sólo como las variaciones salariales, localizando su importancia no en las relaciones sociales explotadoras y antagónicas que les son inherentes, sino en las diferentes oportunidades de mercado que proporcionan.³³ Las diferencias entre clases se vuelven indeterminadas y sin consecuencias. Si las clases entablan algún tipo de relación, es la relación indirecta, impersonal, de competencia en el mercado, en la cual no hay claras rupturas cualitativas o antagonismos sino sólo un continuo cuantitativo de ventaja y desventaja relativa en la lucha por las mercancías y los servicios.

Thompson dirige de manera explícita en contra de la clase como "categoría de estratificación" gran parte de su argumento sobre la clase como una relación, y precisamente con base en que las teorías de la estratificación tienden a volver invisible la clase.³⁴ El blanco más evidente de este ataque es la sociología antimarxista convencional; pero Thompson con frecuencia señala que existen afinidades entre ciertos tratamientos marxistas de la clase y estos conjuros sociológicos, en la medida en que están más interesados en ubicaciones de clase estructurales definidas en términos abstractos que en intervalos sociales cualitativos expresados en dinámicas de relaciones de clase y conflictos.

(Si bien la identificación de antagonismos en la relación entre clases es una condición necesaria para definir la clase, no es suficiente. Esto nos lleva a la clase como una relación interna, una relación entre miembros de una clase. La idea de clase como una relación en este sentido también implica ciertas propuestas acerca

³² Para un debate importante sobre este punto véanse Peter Meiksins, "Beyond the boundary question", *New Left Review* 157, pp. 101-120, y "New classes and old theories", en Rhonda Levine y Jerry Lembcke (comps.), *Recapturing Marxism: An appraisal of recent trends in sociological theory*, Nueva York, 1987.

³³ Véase, por ejemplo, Max Weber, *Economy and Society*, Nueva York, 1968, pp. 927-928 [*Economía y sociedad*, t. II]. El marxismo de opción racional tiene ciertas afinidades sorprendentes con esta opinión.

³⁴ Por ejemplo Thompson, *English working class*, pp. 9-10.

de cómo están conectadas las clases con las relaciones de producción subyacentes.)

La aseveración de que las relaciones de producción son el fundamento de las relaciones de clase es sin duda la base de cualquier teoría materialista de la clase, pero por sí sola no lleva las cosas muy lejos. Si no podemos decir que clase es *sinónimo* de relaciones de producción, persiste el problema (que en general evadimos) de definir con precisión la naturaleza de la conexión entre la clase y su fundamento en la producción.

Las relaciones de producción son las relaciones entre personas que están unidas por el proceso de producción y el nexo antagónico entre aquellos que producen y aquellos que se apropian de su fuerza de trabajo excedente. La división entre los productores directos y los apropiadores de su fuerza de trabajo excedente, el antagonismo de intereses inherente en esta relación, sin duda define las polaridades subyacentes a los antagonismos de clase. Pero las relaciones de clase no pueden reducirse a relaciones de producción. En primer lugar las claras polaridades (cuando *son* claras) inherentes a las relaciones de producción explican con precisión a todos los miembros potenciales de las clases históricas. Aunque los apropiadores individuales deben su poder de explotación al poder de la *clase* que está detrás de ellos, no son las clases las que producen y se apropian. Para decirlo en palabras llanas: las personas que se unen en una clase no se reúnen directamente gracias al proceso de producción en sí mismo o al proceso de apropiación.

Los obreros de una fábrica, conjuntados por el capitalista en una división del trabajo cooperativa, están unidos directamente en el proceso de producción. Cada obrero también está en una especie de relación directa con el capitalista específico (individual o colectivo) que se apropia de su valor excedente, como lo está el campesino con el terrateniente que se apropia de su renta. Puede decirse que existe una relación directa de alguna especie, por ejemplo, entre campesinos que trabajan en forma independiente entre sí, pero que tienen el mismo terrateniente, aunque no se unan deliberadamente en su contra.

La relación entre los miembros de una clase, o entre ellos y otras clases, es diferente. Ni el proceso de producción en sí mismo ni el proceso de extracción de excedentes los une de verdad. La "clase" no se refiere simplemente a trabajadores que se agrupan en una unidad de producción o que se oponen a un explotador común

en una unidad de apropiación. La clase implica una conexión que se extiende más allá del proceso inmediato de producción y del nexo inmediato de extracción, una conexión que abarca unidades de producción y apropiación particulares. Las conexiones y las oposiciones que contiene el proceso de producción son la base de la clase, pero la relación entre las personas que ocupan puestos similares en las relaciones de producción no se da en forma directa por el proceso de producción y apropiación.

La simple afirmación de que la clase está determinada estructuralmente por las relaciones de producción no define los vínculos que conectan a los miembros de una clase. Falta todavía explicar en qué sentido y con qué medios las relaciones de producción establecen conexiones entre las personas que, aunque ocupen puestos similares en ellas, no están realmente unidas en el proceso de producción y apropiación. En *The making of the English working class*, como hemos visto, Thompson abordó esta interrogante. Trató de explicar la existencia de relaciones de clase entre los trabajadores que no se reúnen directamente en el proceso de producción y que se involucran en formas de producción muy diferentes. En su explicación, las que yacen en el corazón de estas relaciones de clase son las relaciones de producción, pero las presiones estructurales determinantes de las relaciones de producción sólo podrían demostrarse conforme se fueran presentando en un proceso histórico de formación de clase, y estas presiones podrían percibirse teóricamente sólo introduciendo el concepto mediador de la "experiencia".

La formación de clase es especialmente difícil de explicar sin recurrir a conceptos como el de "experiencia" de Thompson. Si bien las personas pueden participar en forma directa en la producción y la apropiación —en las combinaciones, las divisiones y los conflictos que estos procesos generan—, la clase no se les presenta en forma tan inmediata. Toda vez que la gente nunca está realmente "reunida" en clases, la presión determinante que un modo de producción ejerce en la formación de clases no puede expresarse con facilidad sin referirse a algo así como una experiencia común, una experiencia vivida de relaciones de producción, divisiones entre productores y apropiadores, y más particularmente de conflictos y luchas inherentes a las relaciones de explotación. En el medio de esta experiencia vivida es donde se forja la conciencia social y con ella la "*disposición a comportarse* como una cla-

se".³⁵ Una vez que el medio de la "experiencia" se introduce en la ecuación entre las relaciones de producción y de clase, también lo hacen las particularidades históricas y culturales de este medio. Sin duda esto complica la situación; pero reconocer, como lo hace Thompson, la complejidad del mecanismo por el que las relaciones de producción dan origen a la clase no equivale a negar la presión determinante que ejercen.

Thompson ha sido acusado de idealismo por el hincapié que hace en la "experiencia", como si esta noción se hubiera zafado de sus amarras materiales. Pero el uso que hace de este concepto no tiene por objeto cortar el vínculo entre el "ser social" y la conciencia social, o ni siquiera negar la primacía que el materialismo histórico atribuye al ser social en su relación con la conciencia. Por el contrario, aunque Thompson a veces distingue entre los niveles de experiencia ("experiencia vivida" y "experiencia percibida"), el uso principal que hace del concepto es "un término medio necesario entre ser social y conciencia social", el medio en que el ser social determina la conciencia: "por medio de la experiencia el modo de producción ejerce una presión determinante en otras actividades".³⁶ La experiencia en este sentido es precisamente "la experiencia de la determinación".³⁷ De hecho, dado que el concepto de Marx del ser social se refiere en sí mismo no sólo al modo de producción como una "estructura objetiva" impersonal sino a la forma en que las personas la viven (apenas puede evitarse decir "la experimentan"), la "experiencia" de Thompson se traslapa de manera sustancial con el "ser social".

(El concepto de "experiencia", entonces, significa que las "estructuras objetivas" hacen algo en la vida de las personas, y es por eso por lo que, por ejemplo, tenemos clases, y no sólo relaciones de producción. La tarea del historiador y del sociólogo consiste en investigar lo que estas "estructuras" hacen en la vida de las personas, cómo lo hacen, y lo que las personas hacen al respecto o, como diría Thompson, cómo experimentan y manejan las presiones determinantes de los procesos estructurados.) La carga del mensaje

³⁵ Thompson, "The peculiarities of the English", en *The poverty of theory*, p. 85.

³⁶ Thompson, *Poverty of theory*, p. 290; también pp. 200-201. Una concepción de "determinación" similar a la de Thompson recibe un tratamiento sistemático en Raymond Williams, *Marxism and literature*, Oxford, 1977, pp. 83-89.

³⁷ Thompson, *Poverty of theory*, p. 298.

la experiencia de la determinación.

teórico contenido en el concepto de "experiencia" es, entre otras cosas, que la operación de las presiones determinantes es una cuestión histórica y, por lo tanto, empírica. No puede darse una ruptura entre lo teórico y lo empírico, y Thompson, el historiador, inmediatamente se hace cargo de la tarea que le presenta Thompson, el teórico.

Ni Marx ni Thompson ni ningún otro ha ideado un vocabulario teórico "riguroso" para transmitir el efecto de las condiciones materiales en los seres activos, conscientes -seres cuya actividad consciente es en sí misma una fuerza material-, o para comprender el hecho de que estos efectos asumen una variedad infinita de formas empíricas históricamente específicas. Pero definitivamente no puede formar parte del rigor teórico hacer caso omiso de estas complejidades en aras de la pulcritud conceptual o de un marco de "definiciones estructurales" que pretende resolver todas las cuestiones históricas importantes en el plano teórico. No basta tampoco con conceder la existencia de estas complejidades en algún otro orden de la realidad -en la esfera de la historia como algo distinto de las "estructuras objetivas"- que pertenece a un nivel diferente de discurso, lo "empírico" en oposición a lo "teórico". Estas complejidades deben ser reconocidas de algún modo por el marco teórico mismo y englobadas en la noción de la "estructura"; como, por ejemplo, en la noción de "proceso estructurado" de Thompson.

Las "definiciones estructurales" deductivas de clase no pueden explicar cómo con el tiempo las personas que comparten una experiencia común de relaciones de producción, pero que no están unidas por el proceso de producción, adquieren la "disposición de comportarse como clase"; no se diga ya cómo es la naturaleza de esa disposición, el grado de cohesión y de conciencia asociado con ella, su expresión en metas, instituciones, organizaciones y acciones unidas comunes. Tales definiciones no pueden tomar en cuenta las presiones adversas a la formación de clases -presiones que pueden ser inherentes a la estructura, las determinaciones objetivas, el modo de producción imperante- ni la tensión entre los impulsos hacia y contra la unión y la acción común.

La noción de clase como un "proceso estructurado", en contraste, reconoce que, si bien la base estructural de la formación de clases ha de encontrarse en las relaciones antagónicas de producción, las formas particulares en las que las presiones estructurales

experiencia de la determinación

verdad

ejercidas por estas relaciones actúan realmente en la formación de las clases sigue siendo una interrogante abierta a resolverse empíricamente mediante el análisis histórico y sociológico. Esa concepción de clase también reconoce que es ahí donde residen las cuestiones más importantes y problemáticas con respecto a la clase, y que la utilidad de cualquier análisis de clase –ya sea como herramienta sociológica o como guía para una estrategia política– descansa en su capacidad de explicar el proceso de la formación de la clase. Esto significa que cualquier definición de clase debe fomentar, no impedir, la investigación de los procesos.

La insistencia de Thompson en la clase como proceso nuevamente pone en tela de juicio la acusación de que equipara la clase con la conciencia de clase; de que, para decirlo de otra forma, confunde el fenómeno de clase con las condiciones que hacen de la clase “un sujeto histórico activo”.³⁸ El primer punto que cabe señalar sobre esta acusación es que está basada en una confusión: por un lado, no explica la diferencia entre la conciencia de clase –es decir, el conocimiento activo de la identidad de clase– y, por el otro, las formas de conciencia que son forjadas de diferentes maneras por las situaciones de clase sin encontrar una expresión en una identidad de clase autónoma y activa. A Thompson le interesan de manera especial los procesos históricos que intervienen entre esos dos elementos.

Algo más fundamental: equiparar la clase con un nivel particular de conciencia, o con la existencia de la conciencia de clase, sería identificar la clase con una etapa de su desarrollo, en lugar de subrayar, como lo hace Thompson, los procesos complejos que intervienen en la “disposición de comportarse como una clase”.

La concepción de clase de Thompson, como “relación” y “proceso”, está dirigida contra las definiciones que, en el mejor de los casos, implican que existe un punto en la formación de las clases donde puede interrumpirse el proceso y afirmar: “aquí está la clase, y no antes” y, en el peor de los casos –quizá con mayor frecuencia–, tratar de definir las clases totalmente fuera del medio del tiempo y del proceso histórico. Esto puede hacerse ya sea “deduciendo” las clases de las “posiciones estructurales” en relación con los medios de producción u “objetivando las identidades de clase –atri-

³⁸ Cohen, *La teoría de la historia...*, p. 84.

buciones personalizadas de las aspiraciones o la voluntad de clase– que sabemos que son, en el mejor de los casos, la expresión metafórica de procesos más complejos y generalmente involuntarios”.³⁹ El propósito de Thompson no es, entonces, identificar la clase con un nivel particular de conciencia u organización que la haga una fuerza política consciente, sino dirigir nuestra atención hacia la clase en el proceso de convertirse o hacerse a sí misma como tal fuerza.

La clase como “estructura” elimina, por conceptualización, el hecho mismo que define su papel como fuerza impulsora del movimiento histórico: el hecho de que la clase, en el principio de un modo de producción histórico, no es lo mismo que al final. Se dice comúnmente que la identidad de un modo de producción reside en la persistencia de sus relaciones de producción: mientras la forma en que “la mano de obra excedente le es extraída al productor directo” siga siendo esencialmente la misma, tenemos derecho a referirnos a un modo de producción como “feudal”, “capitalista”, etc. Pero las relaciones de clase son el principio del movimiento dentro del modo de producción. La historia de un modo de producción es la historia de sus relaciones de clase en desarrollo y, en particular, de sus relaciones cambiantes con las relaciones de producción. Las clases se desarrollan dentro de un modo de producción en el proceso de reunirse en torno a las relaciones de producción y conforme van cambiando la composición, la cohesión, la conciencia y la organización de las formaciones de clase resultantes. El modo de producción alcanza su crisis cuando el desarrollo de las relaciones de clase en su interior transforma realmente las relaciones de producción. Explicar el movimiento histórico, entonces, significa precisamente negar que la relación entre la clase y las relaciones de producción sea fija.

La definición estructural de clase, según Thompson, con frecuencia tiende a atribuir una especie de voluntad personal a la clase: “Ella”. La otra cara de la moneda es la tendencia a atribuir las fallas a cierto tipo de defecto de personalidad de “Ella”, como “conciencia falsa”. Hay bastante ironía, entonces, en el hecho de que Thompson, al manejar concepciones de esa clase, sea acusado de subjetivismo y voluntarismo. Lo que se presenta como una al-

³⁹ Thompson, “Peculiarities of the English”, p. 85.

las condiciones subjetivas de
proceso de conciencia de clase.

ternativa objetivista para Thompson resulta ser un subjetivismo y un voluntarismo más extremos e idealistas, que sólo transfieren la volición de la entidad humana —una entidad humana limitada por “presiones determinantes” y arrastrada a “procesos involuntarios”— a un Sujeto, una Clase más exaltados, una cosa con identidad estática, cuya voluntad está libre de determinaciones históricas específicas.

Esta transferencia ascendente de voluntad subjetiva alcanza su punto más alto en los argumentos estructuralistas. Los althusserianos, por ejemplo, pretenden expulsar la subjetividad de la teoría social y niegan la entidad de la clase como “Ella”, pero en un sentido no hacen más que crear un Sujeto aún más imperioso, la Estructura misma, cuya voluntad no está determinada por otra cosa que las contradicciones de su propia personalidad arbitraria. Los argumentos que a ojos de los críticos de Thompson son subjetivistas y voluntaristas —su concepción de la intervención humana y su insistencia en la especificidad histórica, aparentemente a costa de las “estructuras objetivas”— son aquellos que Thompson esgrime *en contra* del subjetivismo y el voluntarismo y en favor del reconocimiento de las presiones objetivas determinantes que inciden en la acción humana. Lejos de subordinar las presiones objetivas determinantes a la subjetividad y la contingencia histórica, lo que quiere es realizar una investigación histórica en contra de la clase de subjetivismo, voluntarismo e idealismo invertidos que se insinúan en los análisis que carecen de una base histórica y sociológica firme.

LA POLÍTICA DE LA TEORÍA

Thompson siempre ha trabajado a partir de la premisa de que la teoría tiene implicaciones para la práctica. Su definición de clase, que subraya la clase como un proceso activo y una relación histórica, ciertamente la formuló para reivindicar la clase frente a los científicos sociales y los historiadores que niegan su existencia, pero también con la intención de oponerse tanto a las tradiciones intelectuales como a las prácticas políticas que suprimen la intervención humana y niegan en particular la autoactividad de la clase trabajadora en la formación de la historia. Al colocar la lucha de

clases en el centro de la teoría y la práctica, Thompson trató de rescatar la “historia desde abajo”, no sólo como una empresa intelectual sino como un proyecto político en contra de las opresiones de la dominación de clase y el programa del “socialismo desde arriba” en sus diversas encarnaciones, desde el fabianismo hasta el stalinismo.⁴⁰ Sus ataques al marxismo althusseriano estaban dirigidos por igual contra lo que veía como deformaciones teóricas de ese marxismo y contra la práctica política que encontró inscrita en ellas.

Los críticos de Thompson le han devuelto el cumplido. En el concepto de clase de Thompson y en el proyecto histórico que en él descansa los críticos siempre han encontrado una unidad de teoría y práctica en la que su teoría “subjetivista” de clase apuntala un “socialismo populista”. Ha sido criticado por ver demasiado pronto, en cualquier forma de conciencia tocada por las circunstancias de la vida determinadas por la clase, el tipo de conciencia de clase que sugiere la disposición a actuar deliberadamente como una clase. Thompson muestra, siguiendo esta línea de crítica, una especie de “populismo” que considera que la construcción de una política socialista a partir de la cultura popular no es problemática.

Curiosamente, este juicio parece unir a los defensores de las definiciones estructurales “ortodoxas” de clase con los críticos que sostienen que Thompson no ha avanzado mucho en su búsqueda de las implicaciones de su marxismo “no reduccionista”. Así, por ejemplo, Stuart Hall ha señalado que Thompson conjunta “clase

⁴⁰ Bryan Palmer, en su útil libro *The making of E.P. Thompson: Marxism, humanism, and history*, Toronto, 1981, ha aportado un análisis general muy ilustrativo de la relación entre el Thompson historiador social y el activista político. Palmer me ha advertido contra el riesgo de describir el trabajo de Thompson como “historia desde abajo”, con base en que la frase tiene connotaciones “populistas estadounidenses” engañosas y ha caído de la gracia de los historiadores. Sugiere que oculta el grado en que Thompson se preocupa por las relaciones entre “arriba” y “abajo” y, en particular, su creciente interés por el problema del estado. Acepto la advertencia de no describir engañosamente la naturaleza de las preocupaciones de Thompson, pero quiero conservar el término en el sentido en el que se aplica (todavía) a un movimiento historiográfico, que obtuvo gran parte de su ímpetu inicial del grupo de historiadores del Partido Comunista británico en los cuarenta y los cincuenta, y que ha tratado de explorar los grandes fundamentos sociales de los procesos históricos y arrojar luz sobre el papel de la “gente ordinaria” en la conformación de la historia.

en sí" con "clase para sí", y que inscrita en esta confusión está una política de un "populismo" demasiado simple".⁴¹ (La "categoría comodín de la experiencia", según Hall, combina los determinantes objetivos de clase con su apropiación en la conciencia, y parece implicar que "la clase" realmente siempre está en su lugar, lista, y puede convocarse "para el socialismo", sin encarar "todo lo que se implica al decir que el socialismo debe ser construido por una verdadera práctica política". Aunque esto podría no haber sido inequívocamente obvio cuando lo escribió Hall, en retrospectiva, y en especial en el contexto de sus afinidades con las teorías "pos-marxistas", parece evidente que este argumento, que separó aún más las "estructuras objetivas" y las formaciones de clase con conciencia de clase, se estaba acercando a la "no correspondencia" absoluta entre lo económico y lo político que proponían los pos-marxistas; sin embargo, se basa en gran parte en la misma descripción de la teoría de clase de Thompson que hacen Anderson y Cohen, y al parecer en la misma dicotomía entre estructura e historia. No carece de importancia, en vista de la cara de la moneda althusseriana a la que aludí en el capítulo anterior que, en su crítica a Thompson, Hall escribiera -con reservas- en defensa de Althusser)

Si, como he dicho, el proyecto histórico de Thompson se opone a la conjunción -o, lo que en realidad es lo mismo, a la ecuación simple- de determinantes objetivos y sus expresiones en la conciencia, y si su centro de atención en el proceso de la formación de clase presupone una distinción entre ambos, ya que se ocupa de las relaciones cambiantes entre ambos, no se lo puede acusar de combinar los determinantes de clase "objetivos" con los "subjetivos", o estructura y conciencia. La diferencia entre "clase en sí" y "clase para sí", sin embargo, no es una mera distinción analítica entre estructura de clase objetiva y conciencia de clase subjetiva. Se refiere a dos etapas diferentes en el proceso de la formación de clase y a dos modos históricos diferentes de relación entre estructura y conciencia; y, en este sentido, Thompson ciertamente tiene una concepción de "clase en sí", a la que alude, por ejemplo, en su fórmula paradójica: "lucha de clases sin clase".

⁴¹ Stuart Hall, "In defense of theory", en Raphael Samuel (comp.), *People's history and socialist theory*, Londres, 1981, p. 384.

La interrogante es si Thompson cruza la línea entre estos dos modos de clase demasiado pronto, si es excesivamente rápido, como sugiere Hall, para percibir, en cualquier forma de conciencia tocada por las circunstancias de la vida determinadas por la clase, la disposición para actuar deliberadamente como clase. Esta interrogante es, por encima de todo, de índole política, y sin duda esto representa un peligro. El romanticismo acerca de las costumbres y las tradiciones del "pueblo" y acerca de la promesa radical contenida en la mera diferencia y división de la cultura popular no es el cimiento más sólido para construir un movimiento socialista o evaluar y superar la resistencia del "pueblo" hacia la política socialista. Pero Thompson no se hace ilusiones al respecto, piensen lo que piensen sus sucesores en la "historia del pueblo".

El mensaje de Thompson es ciertamente político, pero hay algo más en su recuperación de la conciencia popular y la "formación" de la clase que la incapacidad de reconocer la diferencia y las barreras que existen, por un lado, entre la cultura popular, que surge directamente de la experiencia -una experiencia de trabajo, explotación, opresión y lucha- y, por el otro, una conciencia socialista activa dolorosamente forjada por la práctica política. El proyecto histórico de Thompson, su reconstrucción de la historia tal como la crea la clase trabajadora como agente activo y no sólo como víctima pasiva, emerge directamente del principio político básico del marxismo y su comprensión particular de la práctica socialista: que el socialismo sólo puede surgir de la autoemancipación de la clase obrera.⁴²

Esta propuesta implica que la clase trabajadora es el único grupo social que tiene no sólo un interés inmediato en resistirse a la explotación capitalista, sino también un poder colectivo adecuado para ponerle fin. Implica también escepticismo acerca de la auten-

⁴² Thompson, por ejemplo, opone su propio trabajo a la "ortodoxia fabiana, en la que la gran mayoría de los trabajadores son vistos como víctimas pasivas del *laissez-faire*, con excepción de un puñado de organizadores visionarios (en especial Francis Place)"; *English working class*, p. 12. Esta "ortodoxia", desde luego, está relacionada con el programa político fabiano, con su visión de la clase trabajadora como víctimas pasivas que requieren la imposición del socialismo desde arriba, no mediante la lucha de clases sino por medio de reformas sistemáticas e ingeniería social por parte de una minoría esclarecida de intelectuales y filántropos de la clase gobernante.

ticidad –en realidad, la posibilidad– de una emancipación que no se logren mediante la autoactividad y la lucha, sino que se gane por el poder o se confiera por beneficencia. Aquí no hay garantías; sin embargo, por difícil que sea construir la práctica socialista a partir de la conciencia popular, no hay, de acuerdo con esta visión, ningún otro material con el cual construirla ni ningún otro socialismo compatible con el realismo político y los valores democráticos. Quizás el punto sea simplemente que el socialismo va a llegar así o no va a llegar.

HEGEMONÍA Y SUSTITUCIONISMO

Cuando Thompson lanzó su controvertido ataque contra el althusserianismo, una de sus principales preocupaciones era contrarrestar el alejamiento de esta comprensión democrática del proyecto socialista por parte del marxismo occidental, hacia un abandono teórico de la clase trabajadora como principal agente de la transformación social a través de la lucha de clases, así como hacia una transferencia de ese papel a otros actores sociales, en especial a los intelectuales. “No hay una marca más distintiva de los marxismos occidentales”, escribió,

ni tampoco más reveladora en cuanto a sus premisas profundamente antidemocráticas. Ya se trate de la Escuela de Francfort o de Althusser, ambos están marcados por su intensísimo hincapié en el peso ineluctable de los modos ideológicos de dominio –un dominio que destruye todo espacio para la iniciativa o la creatividad de la masa del pueblo–, un dominio del que sólo pueden luchar por liberarse la minoría ilustrada o los intelectuales [...] es una premisa triste de la cual debería partir la teoría socialista (todos los hombres y las mujeres sin excepción, salvo nosotros, son originalmente tontos), premisa que está destinada a conducir a conclusiones pesimistas o autoritarias.⁴³

Esta clase de “sustitucionismo” teórico en su forma más extrema puede lograrse haciendo lo que Stuart Hall imputa a algunos al-

⁴³ Thompson, *Poverty of theory*, pp. 377-378.

thusserianos, aunque al parecer no lo hacía el propio Althusser: tratar a todas las “clases como meros ‘portadores’ del proceso histórico, sin entidad: y el proceso histórico en sí como un proceso ‘sin un sujeto’”.⁴⁴ Pero el mismo efecto se produce en gran medida, sugiere Thompson, concibiendo la clase como una categoría estática y preocupándose menos por el proceso histórico de formación de clases que por la cartografía deductiva de las ubicaciones estructurales de la clase o la construcción teórica de una identidad de clase ideal. Las formulaciones de este tipo son las que se prestan con demasiada facilidad a desecharse por “falsas” las formas históricas reales y, por ende, imperfectas, de conciencia de clase que, por lo tanto, requieren de un sustituto.⁴⁵ Si hay un mensaje político inscrito en la teoría de la clase de Thompson, éste es en contra de formular una teoría sobre el “sustitucionismo” en la cual la clase obrera no sólo está representada sino eclipsada por su sustituto.

Gran parte del trabajo de Thompson se ha dirigido, explícita o implícitamente, en contra de la visión de que la hegemonía es unilateral y completa, que impone “un dominio absoluto sobre los gobernados –o sobre todos aquellos que no son intelectuales– llegando al umbral mismo de su experiencia e implantando en sus mentes al nacer las categorías de subordinación de las que no pueden despojarse y que su experiencia no puede corregir”.⁴⁶ Éste, según sugiere, es un tema dominante en el marxismo occidental: esta tendencia a identificar la hegemonía con la absorción total de las clases subordinadas dentro de la ideología de la clase gobernante y el dominio cultural (probablemente con la ayuda de los aparatos ideológicos del estado), de manera que la construcción de una conciencia y una cultura contrahegemónicas, y el establecimiento de la hegemonía de la clase obrera, deben lograrse aparentemente por conducto de intelectuales de espíritu libre.⁴⁷

Tal definición de hegemonía va bien con las construcciones teóricas de clase en las que entre la constitución objetiva de las clases por los modos de producción, por un lado, y una conciencia de clase revolucionaria ideal, por el otro, no existe más que un vasto

⁴⁴ Hall, “In defense of theory”, p. 383.

⁴⁵ Véase, por ejemplo, Thompson, “Eighteenth-century English society”, p. 148.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 164.

⁴⁷ Véase *ibid.*, p. 163, n. 60.

espectro histórico empírico (y por ende impuro e indigerible teóricamente) de “falsa” conciencia. Pero aquí hay una ironía más, como indiqué en el capítulo anterior (y en otras partes): la otra cara de la moneda de esta clase de marxismo es el abandono posmarxista total de la política de clase y con su remplazo por la política del “discurso”.

(Para Thompson, en cambio, la hegemonía no es sinónimo de dominio de una clase y sumisión de la otra, sino que involucra la *lucha* de clases y ostenta la marca de las clases subordinadas, de su actividad propia y su resistencia.) La teoría de la clase, de Thompson, con su énfasis en el proceso de formación de la clase, tiene el objetivo de permitir el reconocimiento de formas “imperfectas” o “parciales” de conciencia popular como expresiones auténticas de clase y de lucha de clases, válidas en sus circunstancias históricas aunque fueran “erróneas” desde el punto de vista de sucesos posteriores o ideales.

Una cosa es confundir la *división* de la cultura popular con la oposición radical, lista para lanzarse a la lucha del socialismo; otra muy diferente es señalar sencillamente el espacio en el que no rige el mandato cultural de la clase dominante, e identificar la conciencia “popular” –por reticente que sea a la formación de una conciencia de clase “verdadera”– como el material con el cual, sin embargo, debe y puede construirse una conciencia de clase cabal. Negar la autenticidad de la conciencia de clase “parcial”, tratarla de falsa en lugar de como una “opción bajo presión” históricamente inteligible⁴⁸ tiene consecuencias estratégicas importantes. (Se nos invita ya sea a buscar agentes sustitutos de la lucha de clases y del cambio histórico, o a dejar el campo libre al enemigo hegemónico. En contra de estas alternativas políticas, y de sus cimientos teóricos en un concepto de clase como “estructura” o identidad ideal asienta Thompson su propia teoría de clase como proceso y relación.)

Raymond Williams, en su “Notes on British Marxism in Britain since 1945”, escribió acerca de su postura personal sobre las opciones que tenían los marxistas británicos en los años cincuenta y su propio rechazo del populismo retórico que con toda complacencia hizo caso omiso de las implicaciones del capitalismo “de

⁴⁸ Raymond Williams, “Notes on Marxism in Britain since 1945”, *New Left Review* 100, noviembre de 1976-enero de 1977, p. 87.

consumo” y la “poderosa nueva influencia” que ejerció entre la gente. Al mismo tiempo, prosigue Williams:

debido a que vi el proceso como opciones bajo presión y sabía de dónde venía la presión, no podía moverme a la otra posición disponible: el desprecio por el pueblo, por su estado irremediamente corrupto, su vulgaridad e incredulidad en comparación con una minoría educada, que era el ingrediente principal de la crítica cultural de tipo no marxista y que parecen haber sobrevivido intactas, gracias a las alteraciones de vocabulario apropiadas, en un marxismo formalista que hace que todo el pueblo, incluida la clase obrera, cargue con las estructuras de una ideología corrupta...⁴⁹

En contra de esta tendencia Williams insistió en que “aún había recursos, y recursos poderosos”:

Quedarse con los recursos existentes; aprender y quizás enseñar nuevos recursos; vivir las contradicciones y las opciones bajo presión de modo que en lugar de denunciarlas o cancelarlas haya una oportunidad de comprenderlas de la otra manera; si esto fuera populismo, entonces también lo es que la izquierda británica, incluidos muchos de los marxistas, siguiera adhiriéndose a él.⁵⁰

Edward Thompson, por lo menos, ciertamente se quedó con él. Su teoría de la clase, el descubrimiento de las expresiones auténticas de clase en la conciencia y la cultura populares, representa un esfuerzo “por vivir las contradicciones y las opciones bajo presión [...] en lugar de denunciarlas o cancelarlas”. La insistencia de Thompson en una explicación histórica y sociológica del “reformismo” de la clase trabajadora, por ejemplo, en lugar de la excomunión ritual que lo denuncia, desde una atalaya que está fuera de la historia como la “falsa conciencia” de una clase trabajadora

⁴⁹ *Ibid.* Véase una opinión similar en Thompson, “Peculiarities of the English”, pp. 69-70, donde ataca concepciones esquemáticas, no históricas y no sociológicas de la clase, en particular aquellas que han producido denuncias rituales del reformismo de la clase obrera, en lugar de una comprensión de sus “raíces sociológicas profundas”, y han negado así un dato vital al que se enfrenta cualquier práctica política socialista.

⁵⁰ Williams, “Notes on Marxism”, p. 87.

“Ella”, implica que debemos comprender los “recursos existentes” para “inclinarnos hacia el otro lado”.

Aquí, desde luego, también hay peligros. “Quedarse con los recursos existentes” puede convertirse en una excusa para no mirar más allá de ellos; reconocer las “profundas raíces sociológicas” del “reformismo” como una realidad política que debe confrontarse puede conducir a aceptarla como un límite en los horizontes de la lucha. Una cosa es reconocer la autenticidad de “las opciones bajo presión” de la clase trabajadora y recelar de la noción de falsa conciencia como una invitación a “cancelar”. Otra cosa muy diferente es pasar por alto las fallas y las limitaciones en muchas formas de organización e ideología de la clase obrera. Sin duda hay espacio para el debate en la izquierda acerca de dónde debe trazarse la línea entre aceptar los “recursos existentes” como un reto por combatir y someternos a ellos como un límite.

¿HISTORIA O DETERMINISMO TECNOLÓGICO?

Necesitamos que nos recuerden por qué el marxismo atribuye una importancia determinante a la lucha de clases. No se debe a que la clase sea la única forma de opresión o siquiera la fuente más frecuente, consistente o violenta de conflicto social, sino más bien a que su terreno es la organización social de la producción que crea las condiciones materiales de la existencia misma. El primer principio del materialismo histórico no es la clase o la lucha de clases, sino la organización de la vida material y la reproducción social. La clase entra en escena cuando el acceso a las condiciones de la existencia y a los medios de apropiación se organizan como clase, es decir, cuando algunas personas se ven obligadas sistemáticamente a transferir la fuerza de trabajo excedente a otros, por un acceso diferencial a los medios de producción o de apropiación.

La obligación de transferir la fuerza de trabajo excedente puede asumir diferentes formas, con diversos grados de transparencia. El capitalismo sin duda representa un caso especial, porque la apropiación capitalista no es un acto claramente visible, como, digamos, el pago de tributos del siervo al señor feudal, que constituye un acto independiente de apropiación posterior al hecho de la fuerza de trabajo del siervo y en el contexto de una relación transparente entre apropiador y productor. En cambio, no hay una forma inmediatamente obvia de separar el acto de la apropiación capitalista del proceso de producción o del proceso de intercambio de mercancía a través del cual el capital obtiene sus ganancias. El concepto de *plusvalor* —a diferencia de la categoría más general de *fuerza de trabajo* excedente, que se aplica a todas las formas de apropiación de plusvalor— debe transmitir esta compleja relación entre producción, realización en intercambio de mercancías y apropiación capitalista.

No pocos han sido los críticos, incluidos los economistas marxistas, que han señalado la dificultad de explicar estas relaciones en términos cuantitativos; es decir, de medir el “valor” y el “plus-